

## **ESCRITURA Y DIFERENCIA SEXUAL**

### **Trabajo realizado para el Seminario : CULTURA SUBJETIVIDAD Y GENERO**

**19 de Abril 1997. ( Alex Droppelmann P).**

El tema de la Escritura concierne a un intento por darle a la palabra una cierta permanencia, un estado o estatuto donde ella se soporte en un Acto de escritura, donde algo se escriba en el Acto mismo del deslizamiento del trazo de una cierta grafía.

De ello debiera dar cuenta un cierto estilo, una grafía que en tanto cuerpo de palabras de cuenta de una cierta subjetividad, de un cierto deseo : De otro modo sería letra muerta.

Para ello va a ser indispensable hacer desfallecer a los Autores, Degenerar la naturaleza de los géneros y apelar al psicoanálisis y a la Poesía como las instancias sino más posibles ( al menos las que a mi particularmente me convocan y provocan) entre aquellas que pueden dar cuenta de un cuerpo hablado y hablante.

Poesía y Psicoanálisis cómo modos de discursos que dan curso al discurso permitiendo que este se desplace y se deslice por un borde u orilla que abre y cierra el contorno de un objeto irremediamente perdido : el objeto de un deseo imposible y el de un deseo que desconoce su objeto de satisfacción ...no obstante según de cuál sea la tela de su soporte (según el género donde se desplace) un cierto saber habrá de tener acerca de su deseo y en ello logre algún goce posible.

No es entonces este un discurso de lo masculino o lo femenino donde el género de cuenta de un cuerpo de penes o vaginas (cuerpo de sexuación) sino más bien se trata de un discurso que repare en un cuerpo de palabras, cuerpo de deseo y en ello sexuado, donde esto último remite ¿por cierto? a una particular relación a la falta : sólo eso y todo eso.

No es una apología de las Analogías donde lo masculino pasa a estar representado por lo fálico y sus metáforas de espada, apolón, cuerno,cima, o cualquier analogía que la fantasía de las concreciones soporte.

Tampoco es una apología acerca de las Analogías de lo femenino dónde esta se representa como una copa más o menos sacralizada , es decir entre la anfora o el caliz, continente, vientre , Oikos, sostén, receptáculo, o sima.

Ni de cima con c o de sima con S se trata.

De la grafía del deseo, de su escritura , de eso se trata. Entonces algo se escribe allí entre el trazo de una recta masculina y una circunferencia femenina. Ni de masculinidad ni de femineidad de trazos puros y completos, más bien se trata de una sinuosidad ingobernable, del trazo que oscila entre la recta y el círculo y que se desconoce a si mismo en el Acto mismo de su producción, en el Acto de su escritura.

Sinuosidad de la escritura que dependerá de la particular relación subjetiva a su deseo y de la relación a la falta que lo sustenta. Relación a la falta que será distinta desde lo genérico , distinción que impide eludir referirse h a la particularidad de lo femenino, lo que haré a través de la figura de una mujer, una prostituta : María Magdalena. Referencia en el registro del deseo, en cierto modo femenino, por ello lo retomaré a posteriore, de momento lo deslizaré entre este ¿mi? Discurso como una promesa.

Inicialmente fui convocado a este encuentro con la temática de la Anorexia y la bulimia, que sintomáticamente se me reveló como un equívoco : era otro el discurso de la convocatoria. Cosa no tan curiosa si de la palabra se trata. Me quiero sostener por un momento en ese equívoco para a propósito del síntoma de la anorexia y la bulimia referirme a este cómo un síntoma de la enfermedad del deseo.

Por ello por la palabra la anorexia se cura, si es que hay algo que curar o más bien de escuchar se trataría.

Podemos pensar que en la bulimia el sujeto se “traga” la palabra que vomita en el análisis de un modo tal que esta tome el cuerpo de la “Cosa”, de la viscosidad del vómito que impida la discontinuidad de lo uno y lo otro y sea de este modo una pura mixtura de un peso tal que se produzca de golpe, sin cadencia alguna , que no exista la posibilidad del desplazamiento, que nada pueda ser sustituido porque viene todo junto. Pero paradójicamente el síntoma en su intento de curación da cuenta de aquello que reprime : no de hambre de palabras sino de deseo de palabra se trata.

Una palabra de gran peso que nos remite a la palabra de la Ley , de las religiones, de los evangelios, de la tablas, de los Pre-ceptos. Palabra petrificada, fijada a ser Ley en si misma, palabra que oblitera el deseo, lo

cubre como la ingesta bulimica intenta ahogarlo con el peso de la comida , donde prima el volumen que busca oclucionar en lo REAL una falta que opera en lo simbólico.

Pero en el cada vez de la oclusión se impone nuevamente el deseo, de modo que se deja paso al “desahogo” del vómito que recupera de este modo el vacio de una falta donde es posible que el deseo circule. En el entre del ahogo y del desahogo, entre el lleno y el vacio una palabra se quiere dejar escuchar, algo se escribe en el Acto de ingerir -expulsar un cierto ARROJO quizás? Que permita hacerse cargo de un cierto Deseo, el propio...aunque de este poco o nada se sepa.

La Anorexia en cambio se sustrae al Deseo deseando Nada que no es sino otro modo de desear todo. Mantiene la garantía a un vacio que posibilite un deseo posible. Amo de su deseo el Sujeto se alimenta de nada de modo de garantizar el vacio suficiente se hace esclavo de su deseo por estar lleno de nada. En su síntoma nos dice, nada que ingerir, todo que decir. En su abstinencia intenta un cierto decir, una palabra que no cobra peso, palabra que se volatiliza. Palabra que se enuncia pero no se pronuncia .

La Bulimia y la anorexia son dos ES-Cenas de un mismo Acto que ponen la palbra en el cuerpo, en lo magro o en lo grueso.

En el peso o en la levedad. En el Ahogo o desahogo, en la inspiración o expiración. Somos testigo de un discurso inspirado que se fija , se fosiliza, que no se desplaza y por ello aborta en su decir,... es decir : expira.

Discurso que se hace letra muerta y se presentifica en el cuerpo.

La respiración es un Acto sublime, que se sostiene entre inspiración y expiración , entre lo uno y lo otro, en un borde, en un intercambio sutil, en la tela de una membrana, en cierto modo una piel que sustenta el deseo como un Acto de inspiración y expiración ( Como Eros y Tanatos). Respiramos y vivimos, vivimos en cuanto deseamos.

Lo anterior genera el deseo del analista que ante el síntoma de la Bulimia y la Anorexia desde los canones clásicos de la medicina aspire a darle lo justo, aquello que necesita para lograr un peso estadisticamente exacto. ¿Pero quién sabe acerca del deso delotro si apenas se aviene con el propio?

Por ello hay que sostenerse y no retroceder ante La Anorexia y la Bulimia e intentar darle el único respiro posible : el de la escucha de su palabra de Sujeto deseante que de seguro no va a saciar totalmente su demanda pero de seguro va a ser algo más y algo menos que una sopa de letras.

Voy a desarrollar este discurso como un intento de cobrar un cierto “peso” posible, de modo de no escribir a “sangre y fuego” ni esculpir en la piedra en un afán de perennidad como tampoco literalmente “desaparecer” en un trazo que por su levedad no soporta el “cuerpo” de la letra.

Para una subjetividad posible es necesario entonces un cierto borramiento, que en cierto modo el cuerpo del YO desaparezca , acotar su omnipotencia, su pretensión de cuerpo entero ya sea por el peso de una presencia infinita o una ausencia tambien infinita.

Algo que se entrelea en las palabras que San Juan, teólogo de profiriera en la Isla de Patmos ( que paradójamente como consignara Hölderlin , Patmos representaba el “borde”, una “orilla “ entre Oriente y Occidente) : “ Yo soy la A y la Z, el principio y el fin.”

Entre el principio y el fin algo se escribe, denotado y connotado en el peso de la palabra se perfila una figura, un cuerpo hablado que da cuenta de una cierta Subjetividad.

Cuerpo de palabras que para su advenimiento habrá de ser DE-GENERADO ( más allá y más acá del género) para que renegando de la Carne de la Cosa se desnaturalize en el símbolo y se encarne en la palabra.

Hay que hacer yacer al cuerpo para que el cuerpo hable.

Que se extienda en una cierta figura que posibilite un desplazamiento, un cierto recorrido de la palabra.

Ni la palabra de la Ley encarnada por el género de lo masculino ni el silencio continente de lo femenino dan cuenta de un discurso y por ello faltan a su propia falta y de ese modo faltan a la escritura.

Ni en el lleno ni en el vacio sino en el desplazamiento del Acto de la escritura.

No me refiero entonces a la palabra de la LEY, que al modo de las piedras de la Ley en tanto trazo que se graba en la piedra se petrifica en lo REAL de la Cosa. La Cosa se escucha TODA. Todo lleno

“ El Faraón shakabahizo, hacia el 700 A.c.transcribir el texto de Ptha de un papiro destruído a una piedra de basalto para protegerlo de todo deterioro u olvido.”

Tampoco es a la ausencia de palabra, a su silencio donde nada se escucha. Ni de piedra ni de aire, categorías de mero peso, que fijas en lo real de la Cosa impiden el desplazamiento y la sustitución, la cadencia de un habla que a sustentarse en el tiempo y el espacio.

Es necesario cómo en la Clínica (yacer) para que la palabra tome cuerpo y en ello instale una Subjetividad posible.

Es precisamente en el Discurso del Psicoanálisis y la poesía dónde esa subjetividad se sostiene en un cuerpo hablado. Un cuerpo de palabras. Por ello un cuerpo fracturado respecto a una significación toda, un cuerpo en falta y en ello deseante.

En palabras de San Agustín :

“ Antes de comenzar, el poema esta en mi anticipación; apenas lo acabé, en mi memoria; pero mientras lo digo, esta distendiéndose en la memoria, por lo que llevo dicho; en la anticipación, por lo que me falta decir. Lo que sucede con la totalidad del poema, sucede con cada verso y con cada sílaba. Digo lo mismo, de la acción más larga de la que forma parte el poema, y del destino individual, que se compone de una serie de acciones, y de la humanidad que es una serie de destinos individuales”.

En palabras de Vicente Huidobro :

“Un poema es una cosa que será. Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser. Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser”.

“ Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer y agonía”.

Desde N. Abraham :

“ Un poeta se define según la región de nosotros mismos que nos da a ver”

Va aún más lejos al decir que el analista debiera :

“ considerar a todos sus pacientes como poetas, como poemas, del mismo modo que entender todo el psicoanálisis en su desencogimiento como una vasta poética de la autocreación.”

Finalmente al referirse a la escucha analítica dice :

“ De lo que jamás ha sido el diván se recuerda...¿Cómo es esto?, el Oído percibe lo que es “dicho”, percibe también lo que se “calla”...Pero no es eso lo que él comprende. Para decirlo directamente, no le llegan sino jirones, fragmentos, piezas separadas; lo que él sabe de antemano es, sin embargo capital : cada pedazo forma, el sólo, una obra, que es parte de una obra más vasta, su modo de partimiento comprendido. Una obra sí, puesto que lleva en ella aquello de dónde nació : deseos, conflictos, sufrimientos. Es eso lo que él escucha, el oído según su postulado. Ahora bien, por definición, la obra así conjeturada, estaba destinada a permanecer muda, invisible. Pero a fuerza de escuchar, se logra que, poco a poco, versos, estrofas, incluso el poema entero, tomen cuerpo, se liberan de su creador y lo liberan, en fin hacia nuevas obras. El poema descifrado cede lugar a la poesía incesante. Tal es el trabajo del análisis.”

He bordeado, orillado hasta aquí distintas temáticas para poder situar el problema del discurso, de la palabra, de su escritura, en el registro del deseo. Del cuerpo como cuerpo de palabras, de la problemática del síntoma en el cuerpo y el problema del deseo, de la escritura dicomotizada de las figuras analógicas de lo masculino y lo femenino. He descrito y elaborado algunas metáforas que dan cuenta de estas problemáticas.

He mencionado al cuerpo hablado, al cuerpo de palabras y de hacer desfallecer al YO. Apelo entonces a ANTIGONA que sepulta a los cuerpos más allá de las amenazas de Creonte y de este modo posibilita en la superficie de la cripta escribir un epitafio que hace del cuerpo un cuerpo hablado.

Una tumba que tiene su propio peso, el de la palabra que sostiene y anuda todo en el borde del epitafio.

Ni nada de peso a decir de Huidobro : “ SE abre la tumba y al fondo se ve el Mar”, ni todo peso que cómo una lápida pueda cubrir u ocluir el cuerpo.

Ni tan leve como para rehusar ni tan pesado como para no deslizarse.

“ Cripta que sostiene en su bord, en esa pequeña estructura casi laminal (libidinal) de una lápida, una palabra que en vano quiere ser la última escena de una escritura : El Epitafio. Palabra que se oculta más allá y más acá del celo de su guardián.”

Que es sino una tumba más que un mero nombre. Que sino un nombre que da cuenta de un cuerpo. Entre el Vacío de la tumba y la solidez de la lápida, una pequeña laminilla se desliza. Un borde que sostiene el Deseo hecho palabra en un nombre y su epitafio.

En una cita de N. Abraham :

“ (El) Yo: guardián del cementerio. La cripta esta enclaustrada en él, pero como un lugar extraño, prohibido, excluído. El no es el propietario de aquello de lo que tiene la guardia. Hace la vuelta del propietario, pero sólo la vuelta. Vigila alrededor, sobre todo, emplea el conocimiento de los lugares para dspistar a los visitantes”.

Cuerpo de palabras, sostenido en el discurso del psicoanálisis por la escucha de la palabra o del cuerpo del deseo. Un cuerpo no es un cadaver, es más que un cadaver, es un nombre que remite a un sujeto desente más acá y más allá de su muerte. Sostenido en una matriz cultural de un lenguaje que lo determina.

Desde la poesía un cadaver puede ser un cuerpo, es más pude ser un cadaver exquisito que como lo sostenian los poetas del surrealismo tomaba cuerpo en un Acto de palabras que se ligaban en cadenas de palabras encriptadas por un azaroso deseo.

En el cadáver en cierto modo yace encriptado un ESCRIBA.

En el viejo Egipto, en el libro de los muertos describen especialmente que rango recibía un escriba. A menudo un muerto es elevado a la categoría de Escriba, puesto que este, según una vieja creencia, puede pasar con mayor facilidad los umbrales d las vallas de los muertos : “ Yo soy tu paleta de escriba ¡Oh. Thot!, yo te he roto tu tintero”

Deseo del cual algo se sabe y acercad el que nada se quiere saber.

Al decir de N. Abraham .

“ Todo saber de o en la cripta, es abominable”.

Sostenido en cierto modo en este discurso la relación de un cuerpo como borde, lámina , piel, cuerpo de palabras fracturadas, barradas, insuficientes y faltantes ¿ Cómo dar cuenta del Género? ¿De su diferencia?

Precisamente allí, en la Diferencia de los sexos, en la relación a la barra, en el modo como se fractura toda totalidad posible, en la falta que inaugura una relación al deseo marcada por el modo de enfrentar la Castración.

El hombre se ve enfrentado a la castración desde la amenaza, la inminente posibilidad de perder el falo ( Significante primordial en la teoría del psicoanálisis), de este modo establece una relación a la falta que se empeña en asegurar que aún lo tiene, que no ha sido castrado. Busca asgurarse, escribe y graba a fuego, marca y cincela en la piedra la palabra como LEY. Establece de ese modo la ficción d una relación a la Verdad como si esta existiese. Como si pudiese existir algo así como “ yo soy la verdad y la vida”, o “ En verdad os digo.”

Intenta eludir el flanco de un Dios herido. Es decir cuando habla , su relacion a la falta da cuenta de Mentiras VERDADERas.

La mujer se ve enfrentada a la castración desde la promesa, ella sabe que no lo tiene pero el falo se le ofrece como promesa , como algo que es posible de tener, como un advenir. Por ello que la mujer se sostiene mejor en el desplazamiento del deseo en tanto de cuenta de lo femenino. La mujer cuando habla, su relació n a la falta da cuenta de Verdaderas Mentiras.

Es esta relación de diferencia a la falta lo que da cuenta de la diferencia de lo femenino y lo masculino en relación a su cuerpo como cuerpo de deseo. Diferencia en el discurso que apela a tal cual relación a su fractura. Marca de fractura que produce una variación en el discurso que produce, donde el soporte da cuenta efectivamente de una distinta tela.

La mujer sabe que no sabe aunque espera una promesa de un cierto saber. Lo femenino tiene una relación a su deseo que le permite deslazarse en la espera de lo prometido. La mujer no se asujeta a la ilusión de un goce, en el tejido de su deseo tiene un cierto goce posible.

Las mujeres orillan mejor, son mejores bordadoras.

¿Que es ser Mujer? ¿ Que ejemplo de ser mujer? ¿En cuál mujer estamos pensando?

En la prostituta por cierto, en la figura de María Magdalena. Lo femenino se encarna en el carmín, en el púrpura de la prostituta, en la figura de María Magdalena.

No hablamos de María virgen (al igual que la anorexia sustrída del deseo), ni hablamos de las místicas Marías, de las Santas Marías que se “entregaban en cuerpo y alma” (al igual que las bulímicas colmadas o ahogadas de deseo). Hablamos de simplemente María: de María Magdalena, una Mujer, una prostituta, por ello una gran Mujer. Porque una prostituta sabe de bordes.

En los relatos bíblicos, las prostitutas o las mujeres adúlteras se encuentran muchas veces en una zona fronteriza: junto a un río, a orillas de un pozo (la samaritana), en la periferia de las ciudades (la casa de Rahab situada en las murallas de Jericó), realizando de esa manera la costura entre dos mundos, custodiando el umbral, de la misma manera que se instalan en los cruces de los caminos.

La prostituta (mujer sexuada por excelencia, en relación con la vírgen y la mujer casada) establece una relación a la verdad cómo verdad a medias. Ella, la prostituta, multiplica las imágenes, los espejos y los falsos pretextos; sus riquezas y bellezas son espejismos, meras construcciones imaginarias, y su suntuoso, sinuoso cuerpo una habitación provisional.

Magdalena cómo las prostitutas sagradas prefería el habitáculo de la tienda, morada atravesada por todos los vientos, lugar de mediación y de cruce de infinitos deseos. Las tiendas a su vez estaban construídas con pieles, morada de piel, de intercambio. Muros tenues, demarcados con tela de mujer, la piel, el velo, las sedas y los tules, todas referencias a un género que se ofrece en oscilación a la diversidad de los vientos.

Por ello Magdalena ofrece su cabellera, también su bello, cómo cabellos, hilos de escurrimiento por dónde se desplaza la humedad de un Deseo siempre fluyente. Pero el cabello de Magdalena cómo la tienda, es siempre un alojamiento provisional, no propiamente una morada, más bien cómo Betania lugar de acogida, indispensable para los viajeros, los nómades, los peregrinos y los errantes.

Magdalena, la prostituta, mujer de mala vida y también mujer de la vida, asume todos los deseos, (caprichos y adoraciones)refleja todas las imágenes. Imágenes de cuerpos deseantes, por ello desnudos...en su desnudez: Fracturados.

Génesis 3:7.

“Y cuándo uno se ve, se ve desnudo, sexuado (es decir, separado, cortado).”

La desnudez del sexo, de la palabra, del deseo así desnudo, es siempre una herida. Por ello la desnudez, al igual que el saber de la Cripta es abominable, sacralizable, espantosa e insoportable: siempre más allá del Goce se revela la herida.

La desnudez se opone a la virginidad, a la unidad, sea esta por inmersión o retiro. Cristo inicialmente vestía una túnica sin costuras: Totalmente unida. En el peregrinaje de lo humano, se razga, hace fisura, muestra un flanco herido, las llagas y una herida abierta. Mismo flanco de dónde se desprende la Mujer, de su herida, de la fisura, de aquella que remite a la falencia y a la falta.

Cómo la desnudez, la palabra denota una pérdida, una degradación.

La prostituta Magdalena encarna ciertos significantes que aluden a nuestra noción de borde. Es ella quién derrama sus cabellos en Cristo, derrama sus lágrimas y sus perfumes. Por otro lado se unge ella de púrpura, escarlata, carmín. Color de la sangre y de los ritos de iniciación. Granate, púrpura, color del corazón y de la Granada, en griego “kokkos” que significa grano o semilla. Finalmente es ella la que espera en aquellos lugares de fronteras, de intercambio, de puertos, de puertas. Lugares de tránsito, de pase o pasaje.

En relación a nuestras dicotomías planteadas anteriormente, las místicas se cortaban el cabello en señal de renuncia a su sexualidad, en señal de entrega a Dios. Catalina de Siena entrega algo más que sus cabellos, le entrega su cuerpo y deja de ingerir alimento terreno: Muere de su síntoma, la Anorexia. Por otro lado desde lo masculino y la relación a la Ley, la referencia a la sangre no remite a un deslizamiento, sino por el contrario a la fijación, a calar en lo hondo: “la letra con sangre entra”, “la historia cómo la ley, se escribe con sangre.

Finalmente Magdalena es la que unge y derrama su perfume en Cristo.

Perfume de “Nardos”, (el perfume de las Gabrielas, de nuestra mistral del Elqui), que en Griego refiere a Pistikes, que conlleva la doble acepción de fidelidad, confianza y juramento y por otro lado al de brebaje, líquido de consistencia líquido.

Los latinos entendieron por “Nardo” la acepción de espiga que simboliza la vida y la muerte, o en este caso la muerte y la resurrección.

Perfume vertido, chorreado y derramado por Magdalena, perfume de vida y perfume de muerte. Escurrido en la piel de Cristo como ofrenda de vida al unirlo con sus cabellos, como signo de resurrección al ungir la mortaja que cómo otra piel sostiene el cuerpo de su cadáver que resignificado por el deseo de la prostituta.

Sin duda en la Cripta puesta las cosas de este modo : algo huele bien.

Un cadáver que no hiede es algo así cómo un cadáver exquisito.

Magdalena se parece en cierto modo a una Diosa.

Al decir del libro de los muertos : Isis viene a buscarme; derrama su espesa cabellera sobre mi rostro...”y más adelante, “Recibí para uncirme la pomada de las mujeres, y me fueron enseñadas las Palabras de Poder de los iniciados”.

No quisiera finalizar este discurso sin antes darme un Respiro para saborear, degustar en palabras de Proust : “este un pastelillo corto y regordete llamado petites Madeleines (pequeñas Magdalenas) que parece haber sido moldeado como la vulva en forma de ranura “ , que algunos reconocen más bien como el durazno Magdalena, un fruto que se deshace en agua igual que Magdalena es descrita deshaciéndose en lágrimas”.

Magdalena, prostituta, encarnación de lo femenino, algo de diosa talvez, palabra de mujer, palabra fragante, perfumada, con aroma a Nardo, marcada por los ritmos naturales de los encuentros y desencuentros, traspasada, encrucijada de idas y venidas anuda la escritura de este discurso, ...escritura demasiado florida talvez,...pero si a flores, a nardos, de seguro no debe oler tan mal.

En ¿verdad? Les digo, más bien repito .... en mi mejor palabra.... la única posible...

PALABRA DE HOMBRE.

Voy a desarrollar este discurso como un intento de cobrar un cierto “peso” posible, de modo de no escribir a “sangre y fuego” ni esculpir en la piedra en un afán de perennidad como tampoco literalmente “desaparecer” en un trazo que por su levedad no soporta el “cuerpo” de la letra.

Para una subjetividad posible es necesario entonces un cierto borramiento, que en cierto modo el cuerpo del YO desaparezca , acotar su omnipotencia, su pretensión de cuerpo entero ya sea por el peso de una presencia infinita o una ausencia también infinita.

Algo que se entrelea en las palabras que San Juan, teólogo de profiriera en la Isla de Patmos ( que paradójicamente como consignara Hölderlin , Patmos representaba el “borde”, una “orilla “ entre Oriente y Occidente) : “ Yo soy la A y la Z, el principio y el fin.”

Entre el principio y el fin algo se escribe, denotado y connotado en el peso de la palabra se perfila una figura, un cuerpo hablado que da cuenta de una cierta Subjetividad.

Cuerpo de palabras que para su advenimiento habrá de ser DE-GENERADO ( más allá y más acá del género) para que renegando de la Carne de la Cosa se desnaturalize en el símbolo y se encarne en la palabra.

Hay que hacer yacer al cuerpo para que el cuerpo hable.

Que se extienda en una cierta figura que posibilite un desplazamiento, un cierto recorrido de la palabra.

Ni la palabra de la Ley encarnada por el género de lo masculino ni el silencio continente de lo femenino dan cuenta de un discurso y por ello faltan a su propia falta y de ese modo faltan a la escritura.

Ni en el lleno ni en el vacío sino en el desplazamiento del Acto de la escritura.

No me refiero entonces a la palabra de la LEY, que al modo de las piedras de la Ley en tanto trazo que se graba en la piedra se petrifica en lo REAL de la Cosa. La Cosa se escucha TODA. Todo lleno

“ El Faraón shakabahizo, hacia el 700 A.c.transcribir el texto de Ptha de un papiro destruido a una piedra de basalto para protegerlo de todo deterioro u olvido.”

Tampoco es a la ausencia de palabra, a su silencio donde nada se escucha. Ni de piedra ni de aire, categorías de mero peso, que fijas en lo real de la Cosa impiden el desplazamiento y la sustición , la cadencia de un habla que a sustentarse en el tiempo y el espacio .

Es necesario cómo en la Kliné (yacer) para que la palabra tome cuerpo y en ello instale una Subjetividad posible.

Es precisamente en el Discurso del Psicoanálisis y la poesía dónde esa subjetividad se sostiene en un cuerpo hablado. Un cuerpo de palabras .Por ello un cuerpo fracturado respecto a una significación toda, un cuerpo en falta y en ello deseante.

En palabras de San Agustín :

“ Antes de comenzar, el poema esta en mi anticipación; apenas lo acabé, en mi memoria; pero mientras lo digo, esta distendiéndose en la memoria, por lo que llevo dicho;en la anticipación, por lo que me falta decir. Lo que sucede con la totalidad del poema, sucede con cada verso y con cada sílaba. Digo lo mismo,, de la acción más larga de la que forma parte el poema, y del destino individual, que se compone de una serie de acciones, y de la humanidad que es una serie de destinos individuales”.

En palabras de Vicente Huidobro :

“Un poema es una cosa que será.Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser. Un poema es una cosa que nunca ha sido, que nunca podrá ser”.

“ Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer y agonía”.

Desde N.Abraham :

“ Un poeta se define según la región de nosotros mismos que nos da a ver”

Va aún más lejos al decir que el analista debiera :

“ considerar a todos sus pacientes como poetas, como poemas, del mismo modo que entender todo el psicoanálisis en su desencogimiento como una vasta poética de la autocreación.”

Finalmente al referirse a la escucha analítica dice :

“ De lo que jamás ha sido el diván se recuerda...¿Cómo es esto?, el Oído percibe lo que es “dicho”,percibe también lo que se “calla”...Pero no es eso lo que el comprende. Para decirlo directamente,no le llegan sino jirones, fragmentos, piezas separadas; lo que el sabe de antemano es, sin embargo capital : cada pedazo forma, el sólo, una obra, que es parte de una obra más vasta, su modo de partimiento comprendido. Una obra sí, puesto que lleva en ella aquello de dónde nació : deseos, conflictos,sufrimientos. Es eso lo que él escucha, el oído según su postulado. Ahora bien, por definición,la obra así conjeturada, estaba destinada a permanecer muda,invisible. Pero a fuerza de escuchar, se logra que,poco a poco, versos, estrofas,incluso el poema entero, tomen cuerpo, se liberan de su creador y lo liberan, en fin hacia nuevas obras. El poema descifrado cede lugar a la poesía incesante. Tal es el trabajo del análisis.”

El tema de la Escritura concierne a un intento por darle a la palabra una cierta permanencia, un estado o estatuto donde ella se soporte en un Acto de escritura, donde algo se escriba en el Acto mismo del deslizamiento del trazo de una cierta grafía.

De ello debiera dar cuenta un cierto estilo, una grafía que en tanto cuerpo de palabras de cuenta de una cierta subjetividad, de un cierto deseo : De otro modo sería letra muerta.

Para ello va a ser indispensable hacer desfallecer a los Autores, Degenerar la naturaleza de los géneros y apelar al psicoanálisis y a la Poesía como las instancias sino más posibles ( al menos las que a mi particularmente me convocan y provocan) entre aquellas que pueden dar cuenta de un cuerpo hablado y hablante.

Poesía y Psicoanálisis cómo modos de discursos que dan curso al discurso permitiendo que este se desplace y se deslice por un borde u orilla que abre y cierra el contorno de un objeto irremediamente perdido : el objeto de un deseo imposible y el de un deseo que desconoce su objeto de satisfacción ...no obstante según de cuál sea la tela de su soporte (según el género donde se desplace) un cierto saber habrá de tener acerca de su deseo y en ello logre algún goce posible.

No es entonces este un discurso de lo masculino o lo femenino donde el género de cuenta de un cuerpo de penes o vaginas (cuerpo de sexuación) sino más bien se trata de un discurso que repare en un cuerpo de palabras, cuerpo de deseo y en ello sexuado, donde esto último remite ¿por cierto? a una particular relación a la falta : sólo eso y todo eso.

No es una apología de las Analogías donde lo masculino pasa a estar representado por lo fálico y sus metáforas de espada, apolón, cuerno,cima, o cualquier analogía que la fantasía de las concreciones soporte.

Tampoco es una apología acerca de las Analogías de lo femenino dónde esta se representa como una copa más o menos sacralizada , es decir entre la anfora o el caliz, continente, vientre , Oikos, sostén, receptáculo, o sima.

Ni de cima con c o de sima con S se trata.

De la grafía del deseo, de su escritura , de eso se trata. Entonces algo se escribe allí entre el trazo de una recta masculina y una circunferencia femenina. Ni de masculinidad ni de femineidad de trazos puros y completos, más bien se trata de una sinuosidad ingobernable, del trazo que oscila entre la recta y el círculo y que se desconoce a si mismo en el Acto mismo de su producción, en el Acto de su escritura.

Sinuosidad de la escritura que dependerá de la particular relación subjetiva a su deseo y de la relación a la falta que lo sustenta. Relación a la falta que será distinta desde lo genérico , distinción que impide eludir referirse a la particularidad de lo femenino, lo que haré a través de la figura de una mujer, una prostituta : María Magdalena. Referencia en el registro del deseo, en cierto modo femenino, por ello lo retomaré a posteriori, de momento lo deslizaré entre este ¿mi? Discurso como una promesa.

Inicialmente fui convocado a este encuentro con la temática de la Anorexia y la bulimia, que sintomáticamente se me reveló como un equívoco : era otro el discurso de la convocatoria. Cosa no tan curiosa si de la palabra se trata. Me quiero sostener por un momento en ese equívoco para a propósito del síntoma de la anorexia y la bulimia referirme a este cómo un síntoma de la enfermedad del deseo.

Por ello por la palabra la anorexia se cura, si es que hay algo que curar o más bien de escuchar se trataría.

Podemos pensar que en la bulimia el sujeto se “traga” la palabra que vomita en el análisis de un modo tal que esta tome el cuerpo de la “Cosa”, de la viscosidad del vómito que impida la discontinuidad de lo uno y lo otro y sea de este modo una pura mixtura de un peso tal que se produzca de golpe, sin cadencia alguna , que no exista la posibilidad del desplazamiento, que nada pueda ser sustituido porque viene todo junto. Pero paradójicamente el síntoma en su intento de curación da cuenta de aquello que reprime : no de hambre de palabras sino de deseo de palabra se trata.

Una palabra de gran peso que nos remite a la palabra de la Ley , de las religiones, de los evangelios, de la tablas, de los Pre-ceptos. Palabra petrificada, fijada a ser Ley en si misma, palabra que oblitera el deseo, lo cubre como la ingesta bulimica intenta ahogarlo con el peso de la comida , donde prima el volumen que busca oclucionar en lo REAL una falta que opera en lo simbólico.

Pero en el cada vez de la oclusión se impone nuevamente el deseo, de modo que se deja paso al “desahogo” del vómito que recupera de este modo el vacío de una falta donde es posible que el deseo circule. En el entre del ahogo y del desahogo, entre el lleno y el vacío una palabra se quiere dejar escuchar, algo se escribe en el Acto de ingerir -expulsar un cierto ARROJO quizás? Que permita hacerse cargo de un cierto Deseo, el propio...aunque de este poco o nada se sepa.

La Anorexia en cambio se sustrae al Deseo deseando Nada que no es sino otro modo de desear todo. Mantiene la garantía a un vacío que posibilite un deseo posible. Amo de su deseo el Sujeto se alimenta de nada de modo



de garantizar el vacío suficiente se hace esclavo de su deseo por estar lleno de nada. En su síntoma nos dice, nada que ingerir, todo que decir. En su abstinencia intenta un cierto decir, una palabra que no cobra peso, palabra que se volatiliza. Palabra que se enuncia pero no se pronuncia .

La Bulimia y la anorexia son dos ES-Cenas de un mismo Acto que ponen la palabra en el cuerpo, en lo magro o en lo grueso.

En el peso o en la levedad. En el Ahogo o desahogo, en la inspiración o expiración. Somos testigo de un discurso inspirado que se fija , se fosiliza, que no se desplaza y por ello aborta en su decir,... es decir : expira.

Discurso que se hace letra muerta y se presentifica en el cuerpo.

La respiración es un Acto sublime, que se sostiene entre inspiración y expiración , entre lo uno y lo otro, en un borde, en un intercambio sutil, en la tela de una membrana, en cierto modo una piel que sustenta el deseo como un Acto de inspiración y expiración ( Como Eros y Tanatos). Respiramos y vivimos, vivimos en cuanto deseamos.

Lo anterior genera el deseo del analista que ante el síntoma de la Bulimia y la Anorexia desde los cánones clásicos de la medicina aspire a darle lo justo, aquello que necesita para lograr un peso estadísticamente exacto. ¿Pero quién sabe acerca del deseo del otro si apenas se aviene con el propio?

Por ello hay que sostenerse y no retroceder ante La Anorexia y la Bulimia e intentar darle el único respiro posible : el de la escucha de su palabra de Sujeto deseante que de seguro no va a saciar totalmente su demanda pero de seguro va a ser algo más y algo menos que una sopa de letras.

He bordeado, orillado hasta aquí distintas temáticas para poder situar el problema del discurso, de la palabra, de su escritura ,en el registro del deseo. Del cuerpo como cuerpo de palabras, de la problemática del síntoma en el cuerpo y el problema del deseo, de la escritura dicotomizada de las figuras analógicas de lo masculino y lo femenino. He descrito y elaborado algunas metáforas que dan cuenta de estas problemáticas .

He mencionado al cuerpo hablado, al cuerpo de palabras y de hacer desfallecer al YO. Apelo entonces a ANTIGONA que sepulta a los cuerpos más allá de las amenazas de Creonte y de este modo posibilita en la superficie de la cripta escribir un epitafio que hace del cuerpo un cuerpo hablado.

Una tumba que tiene su propio peso, el de la palabra que sostiene y anuda todo en el borde del epitafio.

Ni nada de peso a decir de Huidobro : “ SE abre la tumba y al fondo se ve el Mar”, ni todo peso que cómo una lápida pueda cubrir u ocluir el cuerpo.

Ni tan leve como para rehusar ni tan pesado como para no deslizarse.

“ Cripta que sostiene en su bord, en esa pequeña estructura casi laminal (libidinal) de una lápida, una palabra que en vano quiere ser la última escena de una escritura : El Epitafio. Palabra que se oculta más allá y más acá del cielo de su guardián.”

Que es sino una tumba más que un mero nombre. Que sino un nombre que da cuenta de un cuerpo. Entre el Vacío de la tumba y la solidez de la lápida, una pequeña laminilla se desliza. Un borde que sostiene el Deseo hecho palabra en un nombre y su epitafio.

En una cita de N. Abraham :

“ (El) Yo: guardián del cementerio. La cripta esta enclaustrada en él, pero como un lugar extraño, prohibido, excluido. El no es el propietario de aquello de lo que tiene la guardia. Hace la vuelta del propietario, pero sólo la vuelta. Vigila alrededor, sobre todo, emplea el conocimiento de los lugares para espistar a los visitantes”.

Cuerpo de palabras, sostenido en el discurso del psicoanálisis por la escucha de la palabra o del cuerpo del deseo. Un cuerpo no es un cadáver, es más que un cadáver, es un nombre que remite a un sujeto desente más acá y más allá de su muerte. Sostenido en una matriz cultural de un lenguaje que lo determina.

Desde la poesía un cadáver puede ser un cuerpo, es más puede ser un cadáver exquisito que como lo sostenían los poetas del surrealismo tomaba cuerpo en un Acto de palabras que se ligaban en cadenas de palabras encriptadas por un azaroso deseo.

En el cadáver en cierto modo yace encriptado un ESCRIBA.

En el viejo Egipto, en el libro de los muertos describen especialmente que rango recibía un escriba. A menudo un muerto es elevado a la categoría de Escriba, puesto que este, según una vieja creencia, puede pasar con

mayor facilidad los umbrales de las vallas de los muertos : “ Yo soy tu paleta de escriba ¡Oh. Thot!, yo te he roto tu tintero”

Deseo del cual algo se sabe y acercad el que nada se quiere saber.

Al decir de N.Abraham .

“ Todo saber de o en la cripta, es abominable”.

Sostenido en cierto modo en este discurso la relación de un cuerpo como borde, lámina , piel, cuerpo de palabras fracturadas, barradas, insuficientes y faltantes ¿ Cómo dar cuenta del Género? ¿De su diferencia?

Precisamente allí, en la Diferencia de los sexos, en la relación a la barra, en el modo como se fractura toda totalidad posible, en la falta que inaugura una relación al deseo marcada por el modo de enfrentar la Castración.

El hombre se ve enfrentado a la castración desde la amenaza, la inminente posibilidad de perder el falo ( Significante primordial en la teoría del psicoanálisis), de este modo establece una relación a la falta que se empeña en asegurar que aún lo tiene, que no ha sido castrado. Busca asegurarse, escribe y graba a fuego, marca y cincela en la piedra la palabra como LEY. Establece de ese modo la ficción de una relación a la Verdad como si esta existiese. Como si pudiese existir algo así como “ yo soy la verdad y la vida”, o “ En verdad os digo.” Intenta eludir el flanco de un Dios herido. Es decir cuando habla , su relación a la falta da cuenta de Mentiras VERDADERAS.

La mujer se ve enfrentada a la castración desde la promesa, ella sabe que no lo tiene pero el falo se le ofrece como promesa , como algo que es posible de tener, como un advenir. Por ello que la mujer se sostiene mejor en el desplazamiento del deseo en tanto de cuenta de lo femenino. La mujer cuando habla, su relación a la falta da cuenta de Verdaderas Mentiras.

Es esta relación de diferencia a la falta lo que da cuenta de la diferencia de lo femenino y lo masculino en relación a su cuerpo como cuerpo de deseo. Diferencia en el discurso que apela a tal cual relación a su fractura. Marca de fractura que produce una variación en el discurso que produce, donde el soporte da cuenta efectivamente de una distinta tela.

La mujer sabe que no sabe aunque espera una promesa de un cierto saber. Lo femenino tiene una relación a su deseo que le permite deslazararse en la espera de lo prometido. La mujer no se asujeta a la ilusión de un goce, en el tejido de su deseo tiene un cierto goce posible.

Las mujeres orillan mejor, son mejores bordadoras.

¿Que es ser Mujer? ¿ que ejemplo de ser mujer? ¿En cuál mujer?

En la prostituta por cierto , en la figura de María Magdalena. Lo femenino se encarna en el carmín, en el púrpura de la prostituta, en la figura de Maria Magdalena.

No hablamos de María virgen (al igual que la anorexia sustrída del deseo), ni hablamos de las místicas Marías, de las Santas Marías que se “entregaban en cuerpo y alma “ ( al igual que las bulimicas colmadas o ahogadas de deseo). Hablamos de simplemente Maria : de María Magdalena, una Mujer, una prostituta, por ello una gran Mujer. Porque una prostituta sabe de bordes .

En los relatos bíblicos , las prostitutas o las mujeres adúlteras se encuentran muchas veces en una zona fronteriza : junto a un río, a orillas de un pozo (la samaritana), en la periferia de las ciudades ( la casa de Rahab situada en las murallas de Jericó), realizando de esa manera la costura entre dos mundos, custodiando el umbral, de la misma manera que se instalan en los cruces de los caminos.